

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

**Sesión Extraordinaria, Pública
y Solemne, en memoria
del Excmo. Sr. D. Francisco
Calvo Serraller**

4 de febrero de 2019



MADRID - M M I X X

EDITA:

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Alcalá, 13. 28014 Madrid

Tfno.: 91 524 08 64

www.realacademiabellasartessanfernando.com

IMPRESIÓN: Imprenta Taravilla, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: M-19276-2019

El Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller, ilustre miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, falleció en Madrid el 16 de noviembre de 2018. Como es preceptivo, esta institución convocó tiempo después una Sesión Extraordinaria, Pública y Solemne en homenaje póstumo al Académico desaparecido. Según el Reglamento, esta sesión, que tuvo lugar en el salón de actos de la Academia el 4 de febrero de 2019, incluyó una intervención inicial del secretario general, recordando los hechos más relevantes de la actuación del Sr. Calvo Serraller en el seno de la Corporación, y una laudatio del homenajeado a cargo del académico numerario designado para ello. En esta ocasión lo fue el Excmo. Sr. D. Antonio Bonet Correa, director honorario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, catedrático de Historia del Arte de largo ejercicio y profundo conocedor de toda la trayectoria profesional del académico al que se recordaba con voluntad de homenaje. La excelente semblanza de la figura del profesor Calvo Serraller que trazó el profesor Bonet Correa se enriqueció con sustanciales referencias al gran impulso que la investigación y la enseñanza de la Historia del Arte recibieron en los años setenta y ochenta del pasado siglo, proceso al que Calvo Serraller contribuyó brillantemente.

La dirección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha considerado de utilidad fijar, mediante esta publicación, aquel excelente discurso trazado con rigor y expuesto por el profesor Bonet Correa con la emoción derivada del recuerdo de su discípulo, colega y amigo.



D. Francisco Calvo Serraller. Colección particular.

PALABRAS DEL EXCMO. SR. SECRETARIO GENERAL
EVOcando LA ACTUACIÓN ACADÉMICA
DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO CALVO SERRALLER

El 1 de marzo de 1999, en escrito dirigido al Excmo. Sr. D. Antonio Iglesias, entonces Secretario General de esta Real Academia, el Excmo. Sr. D. Gustavo Torner proponía a D. Francisco Calvo Serraller como candidato a ingresar en esta Casa para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Hernández Díaz, y terminaba así su escrito: “Sería un honor, un placer y podríamos decir una necesidad, tenerlo entre nosotros”. La terna de Académicos Numerarios que firmaban la propuesta la completaban los Excmos. Sres. D. Julio López Hernández y D. José Antonio Fernández Ordóñez.

Y, en efecto, en Sesión Extraordinaria celebrada por esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 15 de marzo de 1999, el Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller fue elegido miembro numerario de esta Casa y se le asignó la Medalla núm. 40 que había sido creada en 1859 y sucesivamente portaron los Excmos. Sres. Marqués de Alcañices, D. Juan de Dios de la Rada, D. Francisco Silvela, el Conde de Romanones, D. José Ibáñez Martín y el mencionado D. José Hernández Díaz.

El profesor Calvo Serraller hizo su ingreso efectivo en la Academia el 11 de febrero de 2001, en solemne acto en el que dio lectura al preceptivo Discurso de Ingreso, titulado “Naturaleza y misión de la crítica de arte”. Su excelente Discurso fue contestado, en nombre de la Corporación, por el Excmo. Sr. D. Gustavo Torner de la Fuente quien, hacia el final de su Discurso, daba la bienvenida al nuevo Académico expresando su seguridad en que iba a hacer en el seno de la Academia lo que “tan maravillosamente bien” hacía en sus escritos: “esclarecer e iluminar lo relacionado con el arte”.

La intensa actividad que el Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller desarrolló a lo largo de su vida profesional escribiendo críticas y artículos en la prensa, ensayos en mil y una publicaciones, así como abundantes libros; su vocacional dedicación a la enseñanza universitaria; y los cargos para los que fue llamado, dificultaron una mayor participación de nuestro

compañero homenajeado hoy en la ocupación de puestos de responsabilidad en el organigrama de la Casa, pero no impidieron que mantuviera un ininterrumpido contacto con la Academia. Fueron abundantes sus propuestas de candidaturas de posibles académicos para cubrir vacantes producidas. Durante algún breve período formó parte de la Comisión de Administración (en 2008, como miembro de libre elección) y de la Comisión de Monumentos y Patrimonio Histórico. Pronunció varias conferencias y, desde luego, siempre procuró su presencia activa en las sesiones plenarias, en las que no era raro que interviniera exponiendo sus autorizadas opiniones, dando su apoyo o mostrando su desacuerdo con determinadas iniciativas o sugiriendo otras. En el escalafón de asistencias a los Plenos académicos, se contabilizan hasta 589 asistencias del Excmo. Sr. Calvo Serraller.

Su prestigio y su autoridad en materias artísticas hicieron que fuera requerido para pronunciar Discursos de Contestación a los ingresos de nuevos colegas académicos y que fuera designado igualmente para pronunciar *laudatios*, tanto en nuestras sesiones ordinarias, cuando se trataba de defender la idoneidad de una candidatura, como en sesiones necrológicas como la de hoy en la que, tristemente, tiene otro protagonismo. Así, el Excmo. Sr. Calvo Serraller, desde esta tribuna dio la bienvenida como nuevos académicos a los Excmos. Sres. D. Darío Villalba (en 2002), D. Víctor Nieto (en 2003), D. Simón Marchán (en 2007), D. Miquel Navarro (en 2009), D^a Carmen Jiménez (en 2012); hizo los elogios de la Fundación Amigos del Museo del Prado en la sesión en la que esta institución recibió la Medalla de Honor de la Academia correspondiente a 2004, de la Fundación Mapfre en 2010 y de La Casa Encendida en 2016; y despidió en nombre de la Academia, tras sus fallecimientos, a los Excmos. Sres. D. José Luis Borau (en 2013) y D. Darío Villalba (en 2018): este Discurso, pronunciado en la sesión necrológica de su admirado y querido amigo Darío Villalba el día 29 de octubre pasado, fue la última intervención y la última presencia entre nosotros del Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Serraller, cuya memoria hoy honramos.

DISCURSO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO BONET CORREA

Excmo. Sr. Director de la Academia y miembros numerarios de la misma; querida Blanca y apreciado Guillermo Calvo Rodríguez-Salmones, señoras y señores:

Hay años que son aciagos y tristes. En el pasado 2018 nuestra Academia ha perdido a cinco miembros numerarios y uno honorario. Cuatro de los finados pertenecían a la Sección de Escultura. El primero que falleció fue Venancio Blanco, el segundo Julio López Hernández, el tercero José Luis Sánchez y por último Francisco Calvo Serraller. A ellos hay que añadir la muerte del pintor Darío Villalba y la del grabador François Mañéchal.

En un principio, los miembros de una Academia son “inmortales”. Las virtudes personales y la fama de los protagonistas de la ciencia y del arte pertenecen a la “eternidad”. Por regla general la mayoría de los académicos alcanzan una edad longeva y nunca mueren prematuramente. Salvo en casos excepcionales, como el de Francisco Calvo Serraller, al cual la Parca, inexorable y despiadadamente, antes de tiempo segó su vida, interrumpiendo bruscamente la fecunda etapa de su cenit intelectual. Nadie en la Academia de San Fernando hubiese pensado que Calvo Serraller iba a fallecer tan tempranamente. En el mes de julio pasado, la noticia de la grave y letal enfermedad no era más que un rumor, al que se le pudiese pronosticar tan funesto final. Ahora bien, cuando a la vuelta de las vacaciones académicas, en el mes de octubre, vimos llegar a Paco Calvo, para pronunciar la *laudatio* necrológica de Darío Villalba, todos nos quedamos sorprendidos. Apoyado en un bastón, con paso vacilante y con una extrema delgadez, apenas podía caminar. Ahora bien, pese a su mal estado de salud, Paco Calvo, que aún conservaba su figura enhiesta de elegante caballero y su elocuente capacidad mental, no hacía presagiar que muy pronto no pertenecería al mundo de los seres vivientes.

Paco Calvo, sin valerse de un papel escrito, con el dominio propio del profesor universitario, analizó con rigurosa exactitud la obra renovadora de Darío Villalba, pintor singular y de categoría internacional. Con gran

clarividencia respecto al último viaje o el tránsito definitivo de los mortales, se refirió también a la muerte de otro artista, dilecto amigo suyo: Eduardo Arroyo. Lamentando la desaparición simultánea de ambos, Paco mostró su admiración por la obra y la personalidad de los dos artistas, con los cuales había mantenido una íntima relación. A propósito del intercambio mental, con las personas que admiramos, citemos las palabras que Paco Calvo Serraller pronunció en su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando en el año 2001 en el cual, al mencionar el diálogo con los difuntos, afirmaba que: “Según discurre la vida, se encuentra uno, cada vez más en conversación con los muertos, cuya desaparición no merma, nuestra relación entrañable con ellos”.

Nada era más premonitorio y testimonial que esta confesión de amistad y afinidades electivas en materia artística. En realidad, sus palabras, elogiando el arte y el diálogo, eran una declaración de correspondencia con las personas cercanas en los criterios éticos y estéticos. Paco, que amaba la vida intelectual y a la vez los “alimentos terrenales”, gozaba por igual con la contemplación y el trato cercano del arte, la conversación, la lectura literaria de un libro y los manjares gastronómicos de la buena mesa. Trabajador incansable, sabía también sacarle al ocio, culto y estético, su parte más positiva que proporciona el sensible deleite intelectual. Como recientemente ha recordado el pintor Carlos Savater, en un conmemorativo artículo, para Paco Calvo “el arte no tenía que ser útil nada más que para iluminar la vida”.

Verdaderamente ejemplar es cómo Paco, con la serenidad de Sócrates y la de los antiguos filósofos estoicos, se enfrentó a su enfermedad y fallecimiento. La muerte apacible y tranquila, del sabio y del justo, en su versión más prístina tardomedieval del *Artis bene moriendi*, fue un dechado de la fortaleza moral y la entereza psíquica, de orden mental, hasta el final de su existencia. Sin gestos desesperados, ni alardes dramáticos, resistió con serenidad el dolor de quien se encuentra en el umbral de la agonía. Paco se despidió uno a uno de sus allegados y amigos. En mi caso particular, respecto a Paco, tengo que testimoniar que antes del verano, con el descuido que a veces nos impide realizar un encuentro, Paco y yo dejamos para la vuelta de las vacaciones el comer juntos, acompañados de Blanca y Monique. Por fin, en el otoño, fijamos la comida para el 8 de noviembre.

Por desgracia ese día, a las 10 de la mañana, Blanca me telefoneó para decirme que Paco acababa de ponerse mal y que posponíamos el almuerzo para más adelante. A los siete días Paco fallecía. La Parca impidió que nos diésemos el último abrazo, estrecho y apretado, de despedida. Imagino lo emocionante que hubiese sido ese último encuentro. En el arte, la Santa Cena de Leonardo de Vinci, es una sublime versión del ágape prefúnebre, de la comunión entre las personas que están unidas en la vida y en la muerte por lazos de amor espiritual.

La desaparición definitiva de una persona cercana y allegada a nuestra vida, cuando es mucho más joven que uno, nos produce un trauma difícil de sobrellevar. El fallecimiento súbito de un ser amigo deja un sentimiento de vacío y ausencia, revelándonos el misterio de la alteridad, del otro y del yo mismo, del “echarlo de menos” y el “no querer olvidarlo”, teniéndolo siempre presente. Cicerón afirmaba que los “muertos están vivos”, aunque su presencia espectral sea fantasmal. La muerte del joven amigo nos provoca la vivencia de nuestra propia muerte. En mi caso, respecto a Paco mi dolor filial es el del maestro que pierde a su inteligente y brillante discípulo.

Para hacer la *laudatio* de Paco me veo obligado a hacer mención de nuestra relación profesional. A Paco lo conocí en el año 1972 cuando yo, tras ser catedrático en la Universidad de Murcia y en la Universidad de Sevilla, regresé a Madrid para incorporarme a la Universidad Complutense dentro del Departamento de Historia del Arte Moderno. En tanto que catedrático tenía la necesidad de contar con profesores auxiliares y ayudantes. En aquella época las cátedras estaban organizadas a la manera germánica, por medio de seminarios. Fue entonces cuando descubrí a Paco, joven licenciado en Historia del Arte y Filosofía, que dudaba entre la dedicación a la historia cultural o a la del arte. Entonces formaba un tándem con su amigo y compañero Ángel González García. Paco entró en mi seminario y Ángel en el del cosmopolita Xavier de Salas. En mi Seminario también entró Juan Antonio Ramírez, que había sido alumno mío en el primer curso de estudios comunes en la Universidad de Murcia. Aparte de muchos otros como Carlos Sambricio, Jaime Brihuega, Delfín Rodríguez, Sofía Diéguez, Trinidad de Antonio, M^a Luisa Martín de Argila, Estrella de Diego y después Beatriz Blasco Esquivias, pertenecieron

al grupo puntero y renovador de una disciplina que hasta entonces en España estaba dominada por el positivismo más simplista y elemental. De las personas amigas y afines al Seminario, hay que mencionar al independiente profesor de estética Simón Marchán, hoy distinguido catedrático emérito del arte conceptual e ilustre académico de San Fernando.

El año 1972, en el que Paco Calvo comenzó su andadura universitaria, está considerado como una fecha a partir de la cual se inicia un cambio en los estudios y la forma de entender la Historia del Arte. El catedrático de la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Borrás Gualis, en su libro *Cómo y qué investigar en historia del arte. Una crítica parcial de la historiografía del arte española* (Barcelona, 2001) escribe: “Varios historiadores del arte hemos coincidido en señalar la fecha 1972 como un momento clave de inflexión positiva en la historiografía española”. La publicación en castellano de los *Estudios sobre iconología* de Erwin Panofsky, con un famoso prólogo de Enrique Lafuente Ferrari, la edición castellana del libro de Julián Gállego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, y la aparición de la revista *Traza y Baza*, dirigida por Santiago Sebastián, marcaron el hito histórico de 1972. A la vez, y sin duda con una gran incidencia en el mundo estudiantil, el cambio y el futuro desarrollo de una nueva historia del arte se reforzó, con la creación, en 1967 de la Licenciatura de Historia del Arte, primero en la Universidad Complutense y en 1968 en las Universidades Autónomas de Madrid y Barcelona y a continuación, de manera paulatina, en el resto de las universidades españolas. En la década de los 70, al incorporarse España al Comité Internacional de Historia del Arte, que celebró su XXIII Congreso en Granada y Sevilla, se abrieron unas fronteras que mentalmente estaban cerradas a las corrientes renovadoras imperantes en los países extranjeros. La creación posterior del Comité Español de Historia del Arte, CEHA, que celebró su primer congreso nacional en Trujillo, en 1977, fue el paso decisivo a la nueva etapa, en la que todos los profesores universitarios e investigadores de arte españoles se relacionaron entre sí e intercambiaron métodos e investigaciones comunes.

Francisco Calvo Serraller es uno de los referentes más destacados de la nueva generación que, a partir de los años 70 cambió el panorama de la historiografía artística española. Su biografía es la de una persona con

gran capacidad intelectual, un aquilatado gusto estético, que desarrolló de manera impecable en la docencia, la investigación y la difusión del saber artístico. También la de un gran trabajador que alternó su afán de conocimiento con la gestión cultural. Con un gran bagaje erudito y una enorme curiosidad supo no sólo transmitir su sabiduría a sus alumnos y discípulos universitarios, sino también al público culto, lector de la prensa que escucha conferencias y coloquios, visita museos y exposiciones y está atento a todo lo que se refiere al arte, tanto del pasado como del presente.

Como historiador del arte Paco Calvo ha incrementado la bibliografía de la literatura artística del Siglo de Oro español. Su edición crítica de los *Díálogos de la pintura* de Vicente Carducho (1633), fruto de su excelente tesis doctoral y su libro antológico *Teoría de la pintura del Siglo de Oro* (1981), son dos aportaciones capitales para el conocimiento de la práctica y las doctrinas estéticas del momento estelar del arte español. Otra importante contribución histórica es el *Epílogo* que en 1982, escribió sobre las *Academias artísticas en España* para completar la versión en castellano del clásico libro *Las academias de arte* de Nicolas Pevsner. Al detallado estudio de las academias artísticas de los siglos XVI y XVII en España, hay que añadir la parte que comprende la Academia de San Fernando en el siglo XIX, con polémicas tan significativas como la que planteó el libro *El artista en Italia* del pintor catalán José Galofre que, contrario a la enseñanza artística de la madrileña Escuela de Bellas Artes de San Fernando, para su publicación obtuvo, paradójicamente, el informe favorable de la corporación.

El interés por la modernización de España en la edad Contemporánea llevó a Calvo Serraller reunirse en un volumen sus trabajos de investigación acerca de *La imagen romántica de España: arte y arquitectura del Siglo XIX* (Alianza Editorial, 1995). La misión de la áspera y dramática España descrita por los viajeros extranjeros de la época romántica como Teófilo Gautier o la exótica monumentalidad degradada y la belleza de Sevilla, el nuevo urbanismo y equipamiento material de las distintas regiones españolas, lo mismo que las relaciones del arte de la pintura con la nueva sociedad burguesa, son objeto de los agudos análisis de Calvo Serraller que muestran los radicales cambios que se operaron en una cen-

turia todavía poco estudiada en profundidad por los españoles historiaadores del arte.

En tanto que hombre de su tiempo, Paco siempre se interesó por el pensamiento de los artistas vivos en el siglo XX. Fruto de su amistad y de los cursos de verano en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, publicó en el año 1987 el libro *El arte visto por los artistas*, en el cual recoge textos y conversaciones con los más destacados pintores y escultores de la segunda mitad de la pasada centuria, muchos de ellos ya fallecidos. Dentro del género de los testimonios y las opiniones de un artista, mencionemos el *Diccionario de ideas recibidas del pintor Eduardo Arroyo* (1992). La compenetración de ambos fue de sobra conocida. Por otra parte, Arroyo, que era tan escritor como pintor, fue un gran comunicador de sarcástica y lúcida inteligencia reflejada en este libro fiel espejo de su agudo ingenio.

Un libro que rebasa las habituales limitaciones de la investigación universitaria española es la *Novela del artista. El creador como héroe de la ficción contemporánea*, publicado en 1990 y corregido y aumentado en 2013. En este libro Paco, siempre atento al estudio del siglo XIX, aborda una cuestión palpitante respecto a la vida y la obra de los artistas contemporáneos. El tema está planteado teniendo en cuenta los enormes cambios que se operaron en el mercado del arte al final del Antiguo Régimen, con el advenimiento del poder laico de la burguesía que sustituye al tradicional encargo artístico controlado por instituciones religiosas. El mito del artista como Prometeo que quiere igualarse a los dioses, es la tragedia del genio que fracasa rotundamente llegando a la destrucción de su frustrada obra y al suicidio personal. La vida de los bohemios tiene una crónica en la literatura narrativa decimonónica. La novela de Balzac, *La obra maestra desconocida (Le chef-d'oeuvre inconnu)* (1841) es estudiada a fondo por Paco Calvo. En sus páginas se cuenta la vida del ficticio pintor del siglo XVII Frenhofer que al pintar un desnudo femenino acaba realizando un cuadro borroso y de caótica composición en la cual todo está tapado por líneas y manchas de color que no dejan ver la belleza del cuerpo de la modelo solamente uno de sus pies. Balzac, conocedor de la literatura artística del pasado hace dialogar a los pintores de la época Porbus y Poussin. En cierto sentido, como señala Paco Calvo, el cuadro de

Frenhofer es una premonición del arte abstracto. Cézanne, que se sentía identificado con las inquietudes de Frenhofer, más tarde sufrió una gran decepción cuando su amigo de infancia el novelista Émile Zola publicó su novela *La obra*, en la que retrata a un artista malogrado, incapaz de realizar su obra maestra.

Paco Calvo completa el estudio de *La obra maestra desconocida* de Balzac con una cuarta parte del libro titulada *Los hijos de Frenhofer*. En este texto añadido analiza entre otras las obras del escritor, pintor y fotógrafo Strindberg, las de Guy de Maupassant, la película del cineasta ruso Andréi Tarkovski sobre el monje Andrei Rublev o la novela *La Químera* de Emilia Pardo Bazán (1904). Entre las obras más significativas recordemos la película de Albert Lewin, basada en una novela de Somerset Maugham, en la que se relata la vida de Gauguin y su aventura en la Polinesia. A este propósito recordemos que esta película proyectada en España en los años 40, con el título *Soberbia*, produjo un enorme impacto en el medio artístico español.

Además de profesor universitario, Paco fue crítico de arte. En este campo su dedicación ha sido constante y ha contribuido poderosamente a la formación de gran número de personas. Desde la fundación del diario *El País* ha escrito numerosos artículos sobre arte. También ha redactado numerosas introducciones de catálogos editados por las galerías más prestigiosas. A la vez, ha publicado monografías sobre artistas contemporáneos. Consciente de su labor, siempre ha reflexionado sobre la literatura artística de carácter crítico que desde el siglo XVIII, con autores como Diderot y Lessing, no ha cesado de discurrir paralela a la labor de los historiadores del arte, siguiendo las pautas dadas por Winckelmann, acerca de los estilos y la belleza ideal.

La vida profesional de Paco se desarrolló entre los dos polos: el del historiador y el del crítico de arte. Cuando en el año 2001 ingresó en la Academia, sorprendió con un discurso autobiográfico de hondo calado filosófico. Titulado *Naturaleza y misión de la crítica de arte*, en su texto muestra cómo ha simultaneado las dos facetas de su doble personalidad. Durante el día de “probo profesor” y por la noche de “exaltada fiera crítica”. Algo así como la doble personalidad del protagonista de la novela *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde* (1886) de Stevenson.

Difícil resulta resumir aquí tan importante discurso académico. Tan solo quiero señalar que detalla la soterrada discusión que sostuvieron Roberto Longhi y Lionello Venturi acerca de la unión que debiera o no existir entre la historia y la crítica del arte. Esta vieja cuestión planteada por Benedetto Croce, llegó a España por medio de Enrique Lafuente Ferrari. La crítica de arte nacida bajo la Ilustración en el siglo XVIII en contra del poder político de las monarquías absolutas y las doctrinas canónicas de la Iglesia, fue motivada por el afán de la libertad en el arte y la vida que triunfaron en el Romanticismo. Paco, que siempre se sintió atraído por el pensamiento moderno de Baudelaire, confesó en su discurso el deseo de comprender el arte desde el sentido crítico más prístino. Jano, bifronte, en su discurso planteó numerosas interrogantes y disgresiones para finalizar con una confesión personal al decir: “Por eso dejadme que, para terminar, proclame lo que me gustaría llegar a ser, aunque parezca monstruoso: un crítico de arte”, lo cual, sin ninguna duda lo consiguió con creces.

El seminario en el que Paco hizo sus primeras armas estaba consagrado al Barroco. Ahora bien, mi inclinación al arte contemporáneo hizo que todos sus componentes siguieran con atención las nuevas corrientes artísticas entonces en trance de cambio radical. A este propósito quiero contar cómo Paco, junto con una serie de artistas jóvenes cómo Guillermo Pérez Villalta, o Rafael Pérez-Mínguez, pintor muy dotado que acabó loco, participó en la primera Semana del Arte Contemporáneo en el entonces recién fundado Colegio Universitario de Toledo que dirigía el catedrático de psiquiatría Pedro Ridruejo, del cual Paco fue su ayudante en la Universidad de Madrid. Todavía veo a Paco con mi hijo Juan Manuel llevando una pancarta con una frase ingeniosa sobre el arte y la vanguardia. También recuerdo la broma que gastaron a Pedro Ridruejo, diciéndole que iba a venir a dar una conferencia el profesor alemán de fama mundial Marx Brothers. Al final, para justificar su ausencia hicieron que desde Madrid alguien enviase un telegrama oficial excusando el no poder viajar hasta Toledo. Más que una falta de respeto al crédulo profesor universitario esta broma era una chanza vanguardista como las que gastaban en los años 20, en la madrileña Residencia de Estudiantes, Lorca, Dalí y Buñuel.

Más seria y transcendental fue por parte de Paco y Ángel González la creación, en el año 1975 de la Galería Multitud. Las exposiciones que

organizaron fueron memorables: la pintura regionalista comisariada por Paco Rocha, La Barraca, la escenografía teatral española comisariada por Francisco Nieva, el cubismo, el surrealismo comisariada por Jaime Brihuega, José Caballero Sáenz de Tejada, Sender, Úrculo, Ramón Gaya y Gustavo Torner. En el fondo todas ellas eran una revisión de la vanguardia y la tradición artística española. De señalar fue la colaboración en la galería, como documentalista especializada en el arte de fines del siglo XIX, de la profesora Carmen Pena.

En los años de plenitud de su madurez profesional, Paco fue comisario de importantes exposiciones de arte español contemporáneo, tanto en España como en el extranjero: el Museo de Arte Contemporáneo de París, la Universidad de Oxford, el Museo de Arte Reina Sofía de Madrid, la Fundación Mapfre y el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

La vida de Paco Calvo ha estado enteramente consagrada al estudio y a la crítica del arte, pero también al fomento de la cultura y la defensa y difusión de sus valores, en pro de una sociedad libre y evolucionada. Demasiado prolijo sería el mencionar aquí todas sus participaciones en cursos, congresos y coloquios. También el hacer la relación pormenorizada de su pertenencia a consejos, comités y asesorías de círculos e instituciones intelectuales. Sólo mencionemos que, además de miembro fundador y vocal del Consejo de la Fundación Amigos del Museo del Prado se ha ocupado durante muchos años de la organización de las actividades llevadas a cabo por esta institución presidida por el Duque de Soria y dirigida por Nuria de Miguel. El buen hacer de Paco siempre estuvo a favor del Museo del Prado, del que fue director entre 1993 y 1994. Paco, en tanto que programador artístico de la Fundación Amigos del Museo del Prado, siempre estuvo en perfecta sintonía con la excelente política museística de Miguel Zugaza, el director durante años del Museo del Prado y amigo incondicional suyo.

Para acabar esta oración académica, evoquemos las virtudes y las excelencias de nuestro desaparecido compañero. Su aura personal, su manera de estar en el mundo, su distanciamiento de lo vulgar y su cordialidad eran excepcionales. Su amor a la vida, a sus ritos y ceremonias lo hacen acreedor de todo nuestro respeto.

Persona para la cual el arte, tanto del pasado como del presente eran la luz y la sal de la vida, Paco desde su juventud sufrió el llamado síndrome



Paco Calvo Serraller y Antonio Bonet Correa en el acto de homenaje que se le hizo a don Antonio en el Museo del Prado en el año 2016. Museo del Prado 2016. Colección Fundación Amigos del Museo del Prado.

de Stendhal. Este síndrome se debe a la fortísima emoción que el novelista francés, admirador de Winckelmann hasta el punto de que su pseudónimo es el nombre de la población en la que nació el gran arqueólogo alemán fundador de la moderna historia del arte, sintió al entrar en la Santa Croce de Florencia. Embargado por lo sublime del arte estuvo a punto de desmayarse y caer al suelo. Paco Calvo, que nunca fue un doctrinario, era un hombre en extremo sensible, que como señaló Juan Carlos Saverter, “valoraba el arte nada más y nada menos que como arte”. En tanto que historiador y crítico, de honda raíz humanística, pertenecía a la línea del historiador del arte André Chastel y la del poeta y entendido en arte

Yves Bonnefoy. Personaje con profunda sabiduría al final de su existencia emprendió con una serenidad infinita su último viaje. Verdaderamente conmovedora fue su última colaboración en *El País*. Al glosar el coraje del escritor Paul Tillich, su texto era un canto a la vida plena antes de su desaparición de este mundo mortal.

Salve, admirado y querido compañero. Tu nombre figura ya, con letras de oro, en el laureado Parnaso español. En el fugaz tránsito de la vida entre dos eternidades, aquellos que al igual que tú, dejan una obra bien hecha y legan un modelo ejemplar de existencia, merecen ser siempre recordados y alabados.

Tus compañeros de Academia, tus amigos y admiradores, nunca te olvidaremos.

